

CONQUISTA[®]

Volumen 5 Número 14

CRISTIANA

*¡La revista para líderes
que se preparan para la acción!*

- Los ancianos en el orden de Dios, *Charles Simpson* / 210**
Pluralidad de liderazgo, *Hugo Zelaya* / 214
Modelos de ministerio pastoral, *John Stott* / 217
Los maestros de mi alma, *Jorge L. Soto* / 221
Cambia la manera de pensar, *Ángel C. López* / 223

Los ancianos en el orden de Dios

Charles V. Simpson

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. Isaías 9:6.

El principio de autoridad

Jesucristo es el hijo dado para ser rey. El gobierno está sobre su hombro. Esta es la clave de todo el orden divino. ¡Jesús es el Señor! El Señor Jesucristo es su título y nombre completo. No puede haber gobierno ni orden sin autoridad. Jesús tiene toda autoridad (Mateo 28:18). Nuestro ministerio, en todas las esferas, está basado en su autoridad y en su nombre. Si esto no fuera cierto, entonces no tenemos autoridad o derecho para proclamar.

La iglesia no es una democracia. Es una teocracia y Jesucristo es su único soberano. Él dijo “[yo] edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18).

El orden divino procede de este punto y responde a la pregunta de cómo, o por qué medios gobierna Jesús. Si creemos que la Biblia es la revelación de la voluntad de Dios, inspirada por Él, entonces debemos buscar las respuestas allí. Sabemos que hay canales y escalones de autoridad en todo sistema. El orden es la diferencia principal entre un ejército y una turba, entre un montón de piedras y un templo.

Romanos 13 revela que Dios ha



ordenado que, en el ambiente natural, los pueblos sean gobernados por poderes políticos. En este sentido, el estado se convierte en el canal del poder de Dios. También sabemos que en el ambiente sobrenatural del maligno hay potestades y canales de poder. En Efesios 6:12 se les describe como principados, potestades, gobernadores de las tinieblas y huestes espirituales de maldad: son autoridades progresivas en el reino satánico. En Daniel 10:13, el “príncipe del reino de Persia” es un príncipe demonio. Aparentemente le fue asignada una zona en particular, donde resistir la voluntad de Dios. Un estudio más detenido revelará un rango claro de poder en el ambiente sobrenatural maligno, como lo hay en el ambiente natural.

Mucha gente objeta conscientemente y subconscientemente la palabra orden. Esto se debe, parcialmente, a que la naturaleza carnal se rebela contra la disciplina, pero también a que no entienden el “orden”, el cual para algunos solo representa una reglamentación no natural, fría e impuesta.

Esto no es cierto acerca del orden divino, porque recuerde que el celo de Jehová de los ejércitos hará esto. De manera que el verdadero orden divino está de acuerdo con la voluntad y el carácter de Jesucristo, nace del creyente que anda en la Palabra y en el Espíritu, así como el tronco y las ramas de un árbol nacen de la semilla. La semilla es la Palabra:

cuando es regada por el Espíritu el producto es un árbol de vida cuyas

características genéticas son determinadas por esa semilla. En esta era de la gracia, no hay más orden del que estemos dispuestos a recibir en sumisión a Dios y uno al otro. 1 Corintios 14:33 dice que Dios no es Dios de confusión sino de paz. La paz no viene sólo creyendo; viene por la obediencia a la palabra creída. El verdadero orden reflejará a su autor.

El principio de promoción

Nuestra autoridad viene de nuestra relación con Él, quien tiene toda autoridad. Por lo tanto, en el progreso hacia la marca establecida en Cristo, recordemos que no nos podemos exaltar a nosotros mismos: puesto que no nos llamamos a nosotros mismos, tampoco podemos ascendernos a nosotros mismos ni a otros. El Salmo 75: 4-7 dice que es Dios quien sube a uno y baja a otro; él se reserva el derecho de promoción.

Además, hay un principio muy claro sobre el que Dios basa la promoción. Si bien algunos creen que Dios los ha pasado injustamente por alto, él opera con deliberación perfecta. Jesús dijo en Mateo 25:23 que “el que es fiel sobre poco, será puesto sobre mucho.” La escritura enseña también que la obediencia es mejor que el sacrificio.

El Señor no espera que sacrifiquemos para tener un “gran ministerio”, ni que tratemos de hacer la parte de otro hermano. Él espera que hagamos bien y fielmente la parte que nos ha encomendado ya. La capacidad aumenta en medio de la diligencia, la fidelidad es probada y somos preparados para un encargo mayor de los bienes del amo. Dios hace excepciones cuando lo juzga

necesario, pero estos principios parecen aplicarse a su manera de promover.

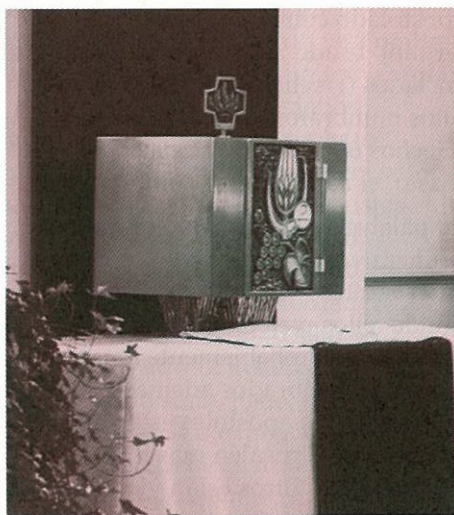
Si todos hicieran las primeras obras, habría mucho menos necesidad de tener a los ministros ocupados con los "cristianos". El cumplimiento de estos principios liberaría a los ministros para que fueran a contarle a los incrédulos lo que Dios ha hecho por medio de Jesucristo. La eficiencia en nuestro ministerio, cualquiera sea, nos califica para ser promovidos a ministerios nuevos. Pero Dios es quien lo determina.

El principio de reconocimiento

La siguiente pregunta es ¿cómo se sabe que alguno ha sido promovido? Primero, el Espíritu ha hecho su obra: más de Cristo se revela en su carácter, su fruto, etc. Con esa obra vendrá un aumento aceptable y reconocible de autoridad. "Por sus frutos los conoceréis." El orden divino crece de adentro hacia afuera. Cuando la fidelidad a la revelación recibida produce crecimiento, éste se manifestará y será reconocido por otros que son guiados por el mismo Señor. Si bien Dios usa las ordenaciones, la imposición de manos, los nombramientos, etc. estos no hacen el ministerio: reconocen el ministerio al cual Dios ha llamado y que ha dado.

Considere el caso de Saulo (Hechos 9). Dios habló y llamó a Saulo; este oró y ayunó. Entonces Dios reveló a Ananías lo que había hecho en Saulo y lo que haría con él. Ananías vino e impuso manos sobre Saulo el cual fue sanado y lleno del Espíritu Santo. Ananías no sólo ministró a Saulo, también reconoció y confirmó lo que Dios había hecho y lo que haría. Más adelante (Hechos 13:2) el Espíritu Santo habló a la iglesia para que separaran a Saulo y a Bernabé para la obra a la que los había llamado. Nuevamente el Espíritu usó a la iglesia para reconocer y confirmar lo que él había hecho y hacía en estos hombres. Esta espera de reconocimiento y confirmación

mantendrá el cuerpo unido y trabajando juntos. Es probable que Dios usara a un maestro o profeta para dar esta palabra y después la confirmara en el cuerpo. Un ministerio debe ser reconocido por el cuerpo antes de que pueda tener su efecto completo. Ni el ministro ni la iglesia producen el ministerio, sino que reconocen lo que Dios ha creado y encomendado. Esto elimina la política, la autoexaltación y la adulación a hombres. Saber que Dios es quien sube o baja hace que los ministros tengan más cuidado con sus ovejas.



Los ancianos en el Antiguo Testamento

Cuando se estudia el Antiguo Testamento, es importante recordar que es la sombra del Nuevo, el cual presenta la realidad espiritual (Hebreos 10). Cualquier principio del Nuevo Testamento se puede trazar y apreciar en el Antiguo.

Nadie sabe lo antiguo que es el cargo de anciano, pero en cierto sentido, es tan antiguo como la paternidad. La visión de Daniel, en el capítulo 7 del libro, describe a Dios como el "Anciano de días". Probablemente todos imaginamos a Dios el Padre desde el punto de vista de edad, sin límite de tiempo y sabiduría. El primer significado de anciano es exactamente lo que dice: el mayor. El capítulo 10 de Génesis da una lista de las generaciones de Noé. Allí

menciona a Sem como "hermano mayor" de Jafet. Más tarde toma un significado patriarcal. Los judíos daban ciertos derechos de nacimiento al hijo mayor; después de que el padre fallecía, se convertía en el líder espiritual y consejero de toda la familia, incluyendo la familia extendida, y funcionaba como un supervisor general. Otras cualidades se le asignaban en este puesto: dignidad, sobriedad, honor, autoridad, sabiduría, paciencia, etc.

Hasta donde se sepa en Egipto, los judíos no tenían otro gobierno civil que no fuera el egipcio. A falta de un gobierno oficial entre ellos, siguieron el gobierno natural de la edad y la paternidad. Cuando Moisés fue enviado a liberar a Israel, Dios le dijo que reuniera a los ancianos de Israel (Éxodo 3:16). Dios honró y usó su creación natural de edad y autoridad de los padres. En este procedimiento Dios los honró y los acercó a un ministerio espiritual. Los ancianos representaron al pueblo delante de Moisés y a Moisés delante del pueblo.

En Éxodo 12:21, Dios nuevamente enseña a Israel por medio de los ancianos (Ver Éxodo 17:5; 18:12; 19:7). En Números 11, Moisés encuentra la carga del pueblo muy pesada y Dios lo dirige a reunir a los ancianos en el tabernáculo para que recibieran el Espíritu. En muchos pasajes del Antiguo Testamento los ancianos funcionaron como apoyo de Moisés y de los otros profetas y ministros de Dios (Deuteronomio 19:12; Deuteronomio 25:7; Rut 4:21 Samuel 8:4; 1 Reyes 8:1).

Los ancianos funcionaban como jueces, como concilio de las comunidades y como apoyo a los ministerios nacionales (una sombra del Nuevo Testamento). Dios a menudo tuvo a los ancianos como responsables de la condición de Israel. Nadie tenía mayor influencia en medio del pueblo (Deuteronomio 31:28; Joel 1:14). Podemos decir con seguridad que los ancianos eran la columna vertebral de la vida en

comunidad de los hebreos. Los profetas y los sacerdotes recibían y declaraban; los ancianos lo ponían en práctica y ejercían su influencia para que se obedeciera. Israel seguía el ejemplo de los ancianos. (Ezequiel 8: 14; 20; Deuteronomio 31:28; Jueces 2:7)

Sin duda en el Antiguo Testamento el cargo de anciano es esencial. Al llegar al Nuevo Testamento, los ancianos hebreos se habían convertido en el Sanedrín, cuerpo ejecutivo, legislativo y judicial (con el Sumo Sacerdote). Fueron ellos quienes crucificaron a Jesús. Esto revela que si el patrón no es establecido y dirigido por el Espíritu se puede volver duro y cruel.

Ancianos en el Nuevo Testamento

Los ancianos judíos en el tiempo de Jesús eran los fariseos y los saduceos quienes se guiaban más por la letra que por el Espíritu. Recuerde que hablamos de un reino espiritual: la realidad no es la edad de este cuerpo natural, sino la madurez del hombre interior. Y Jesús confundió a los intérpretes de la ley a la edad de 12 años.

Pedro dice que él también era un anciano. En 1 Pedro 5:1 compara a un anciano con un pastor y su grey. Y en el versículo 4 dice que Jesús es el príncipe de los pastores; entonces Jesús es el Príncipe de los ancianos. En Jesús podemos ver que lo esencial es la madurez espiritual en vez de la edad. También se puede ver la necesidad de cualidades semejantes a las de Cristo nombradas en Gálatas 5:22. La manera como él ministró a sus discípulos, se convierte en el patrón del ministerio.

Jesús no es sólo nuestro anciano sino que, como todo buen ministro, reprodujo su ministerio en otros. Pedro y Juan se refieren a sí mismos como ancianos. Sin duda todos los apóstoles funcionaron como ancianos espirituales. Cabe notar que Jesús envió a setenta en Lucas 10. El Sanedrín estaba compuesto también de setenta ancianos legales, basado en los 70 de Números 11 que fueron

llenos del Espíritu. Si bien no se les llama ancianos en Jerusalén, es claro que los apóstoles funcionaron como ancianos. Esto se revela observando a los ancianos del Antiguo Testamento y después a los ancianos de la iglesia.

Si Jesús es el patrón, seguramente los 12 apóstoles fueron ancianos. (1) Eran más maduros en el Señor: mayores. (2) Eran los supervisores y pastores (Hechos 2:42). (3) Funcionaban juntos como un consejo (Hechos 15). (4) Manejaban los dineros (Hechos 4:34,35), una función asignada más adelante a los ancianos (Hechos 11:30). (5) Se hace referencia al apostolado como obispado – un término usado más adelante para ancianos (Hechos 1:20; Tito 1:5,7). (6) Ellos nombraron otros ministerios (Hechos 6:1-6) en la iglesia como Cristo, el Anciano, los nombró a ellos.

La palabra ancianos aparece por primera vez en el libro de los Hechos en el capítulo 11 y el versículo 30, donde ellos reciben la ofrenda de Antioquía. Probablemente hay otros hombres nombrados además de los 12, porque los apóstoles están saliendo de Jerusalén más a menudo: Pedro, Juan y otros están viajando. Este hecho es mayor evidencia de que originalmente los apóstoles funcionaron más como ancianos, porque este es un ministerio local. Apóstol es un ministerio universal. Ahora que están siendo “enviados”, la iglesia necesita más ancianos que fueron ordenados por los apóstoles.

La ordenación de ancianos es claramente una función apostólica. Hechos 14:23 describe a Pablo ordenando ancianos en las ciudades donde él y Bernabé habían establecido iglesias. También es evidente que la ordenación de ancianos es responsabilidad del apóstol fundador, no de cualquier ministerio itinerante. En estas ciudades Pablo había pasado meses y hasta años confirmando a estos santos.

Cuando Pablo partía, los encomendaba al Señor. En ausencia de un pastor, los ancianos son el

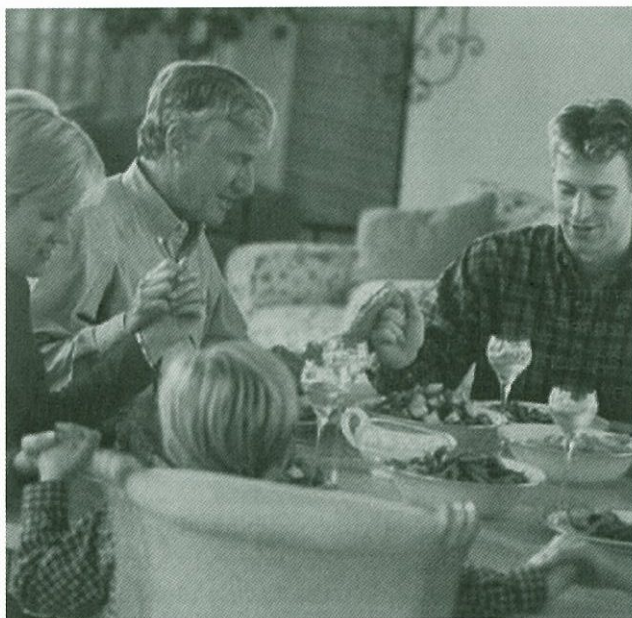
consejo supervisor, confiando en que el Señor les ayude a guiar el rebaño. Los ancianos, no un ministerio itinerante, son los responsables de la grey en ausencia del padre espiritual (pastor, apóstol, etc.).

El capítulo 15 de los Hechos es especialmente importante en este patrón. Los ancianos (local) en Jerusalén se sentaron con los apóstoles (universal) para tratar asuntos de doctrina. Esto muestra también que además de los apóstoles, más tarde hubo ancianos en la iglesia de Jerusalén. Aparte de estos dos, no hay registro de ningún otro ministerio en el concilio de Jerusalén (15:6). Después de llegar a una conclusión, el asunto fue llevado a toda la asamblea (versículo 22). Se escribió una carta en nombre de todos los apóstoles, ancianos y hermanos. Aparentemente los ancianos están involucrados en decidir todos los asuntos locales. Esto no se aplica igualmente a los diáconos o a los otros dones de ministerio.

Hechos 16:4 revela más de la autoridad de los ancianos en relación con los apóstoles. El testimonio de los ancianos depende del testimonio de la iglesia donde laboran.

Hechos 20 es probablemente el capítulo que más define a los ancianos en el Nuevo Testamento. El versículo 17 declara que Pablo llamó a los ancianos de la ciudad de Éfeso, quienes representaban a la iglesia. Pablo les recuerda la naturaleza, el método y la duración de su ministerio entre ellos, para darles una perspectiva del ministerio del apóstol. Él sería permanentemente separado de ellos, como padre espiritual. En el versículo 28 y siguientes se describe el ministerio encargado a los ancianos en ausencia de un padre espiritual, o de un supervisor nombrado por Dios.

Los ancianos debían (1) supervisar (obispo) al rebaño que él ganó por su propia sangre; (2) protegerlo de los lobos (destructores); (3) mantener armonía entre los ancianos y unidad en todo el rebaño, en la ciudad; (4) velar y recordar su capacitación; (5)



deben ser aprobados ligeramente (imponiendo manos).

Tito 1:6-9 y 1 Timoteo 3:1-7 describen el carácter de los ancianos y los obispos (estos términos se usan indistintamente) (Tito 1:5,7; Hechos 20:17): el primer requisito es la reputación personal: irreprochable. Esto se debe reflejar sobretodo en el hogar. No hay nada que pueda revelar la verdadera fortaleza y debilidad de un hombre como su familia. Desde que los ancianos

apoyarse en la "palabra de su gracia"; (6) ministrar a los débiles; (7) ser generosos, no codiciosos.

Aparentemente los únicos dos cargos locales son los de diáconos y ancianos (Filipenses 1:1). Algunos dicen que corresponden a las ayudas (diáconos) y los que administran (ancianos) de 1 Corintios 12:28. Ambos son plurales y funcionan en conjunto. La excepción pudiera ser donde hay un grupo pequeño y sólo un hermano es reconocido como anciano.

El cargo de anciano y otros cargos

Hemos descrito muchas de las funciones de los ancianos mostrando cómo llegaron a existir. No obstante, hay mucho más en la palabra sobre este tema. Pablo dejó a Tito en Creta para poner orden en la iglesia. Lo primero que tuvo que hacer fue ordenar ancianos (vs. 5) de la misma manera que Pablo lo había ordenado a él. Esto revela información adicional acerca del cargo. No es elegido por la congregación.

1 Timoteo 5:17-22 da más información acerca de los ancianos. (1) Han de ser remunerados, (2) no ser acusados excepto por dos o más testigos, (3) reprendidos abiertamente si persisten en pecar, (4) no ser tratados con parcialidad uno sobre el otro (ya que han de funcionar juntos), (5) y no

gobiernan, ellos deben probarse primero en la casa. (1 Timoteo 3:5-6) su esposa debe revelar sus gustos reales en modestia, sobriedad, apacibilidad y compañerismo. Sus hijos deben revelar su verdadera medida de autoridad. Debe ser paciente, maduro, generoso, apacible, hospedador, serio, justo, santo y moderado en sus expresiones personales. Debe estar bien fundado en la palabra para que pueda enseñar doctrina sana y evitar la subversión. Debe estar vigilante o alerta, no dado al vino o cualquier cosa que entorpezca sus sentidos. Debe permanecer siendo un hombre humilde.

Sólo por la gracia de Dios puede un hombre aspirar a ser un anciano. Los ancianos supervisan el total de las necesidades junto con el pastor o supervisor que Dios haya provisto. Los ancianos pueden enseñar la palabra (1 Timoteo 5:17); pueden ser remunerados; oran por los enfermos (Santiago 5:14); apacientan el rebaño (1 Pedro 5:2); gobiernan y administran. La relación con el rebaño es análoga a la de pastor. También es patriarcal. La relación con otros "pastores" o patriarcas puede ser más difícil. Recordemos que los ancianos funcionan conjuntamente.

Esto nos ayuda a recordar que nadie, sino Jesús, es el dueño del rebaño.

Los ancianos funcionan juntos en la asamblea general. Cuando se llega a una conclusión, "todos deben hablar la misma cosa". Los asuntos de finanzas y de dirección que afecten a toda la asamblea deben verse juntos para preservar la unidad. Los ancianos pueden funcionar individualmente en asuntos como estudios bíblicos, reuniones en los hogares y responsabilidades particulares reconocidas y aprobadas por todos los ancianos. Nunca es sabio que un anciano decida comenzar un grupo o un proyecto por su propia cuenta.

La relación de los ancianos con los 5 ministerios es una función vital de ellos. Pueden y deben depender del consejo de su padre espiritual. La persona o personas que establecieron la obra tienen una autoridad especial hacia ésta (1 Corintios 4:14-16). Los otros ministerios itinerantes deben probarse. Aún cuando un hombre tenga un verdadero ministerio en la iglesia en general, es cuestionable que tenga, en la obra de otro, la misma autoridad que tiene en su propia obra. Un pastor, supervisor maduro, no socavará a los ministerios locales ni intentará tomar el poder. Un ministerio de Dios edificará lo que es de Dios. Otro indicador de un ministerio de Dios es que apegará la iglesia a Jesús y no a sí mismo (2 Corintios 11:1-3). El verdadero ministro ministrará la palabra con sinceridad.

En resumen, el anciano debe ser un hombre nacido de Dios, mediante la fe en Jesucristo, obediente a las ordenanzas de Dios, lleno del espíritu, y capaz de seguir al espíritu en el servicio a Jesucristo. Δ

Charles Simpson es maestro con un ministerio internacional y director de la revista "One to One".

Pluralidad de liderazgo

Hugo M. Zelaya

La forma de liderazgo en la iglesia ha evolucionado considerablemente a lo largo de los años. La diversidad en nuestro día es tanta como número de denominaciones y organizaciones han proliferado en el ambiente evangélico. No obstante, pueden reducirse a dos formas: el liderazgo singular y el liderazgo plural.

Para efectos de este artículo, llamaremos liderazgo singular cuando en un cuerpo o asamblea un solo individuo es quien toma, unilateralmente, todas las decisiones y, liderazgo plural, cuando las decisiones se toman en el consenso de un grupo de personas con igual valor de participación. Esta pluralidad no significa la eliminación de un individuo que, por su propio llamado y unción ocupe un lugar más prominente, presida, se ponga en la brecha, o tenga mayor influencia que los demás, y represente a todo el grupo.

Ambas formas pueden ser a veces positivas y a veces negativas. Del lado positivo, el liderazgo singular es más ágil para responder en tiempos de crisis y el plural más seguro. Del lado negativo, el primero corre el riesgo de convertirse en una dictadura y el otro es incómodo, lento y muchas veces fragmentado.

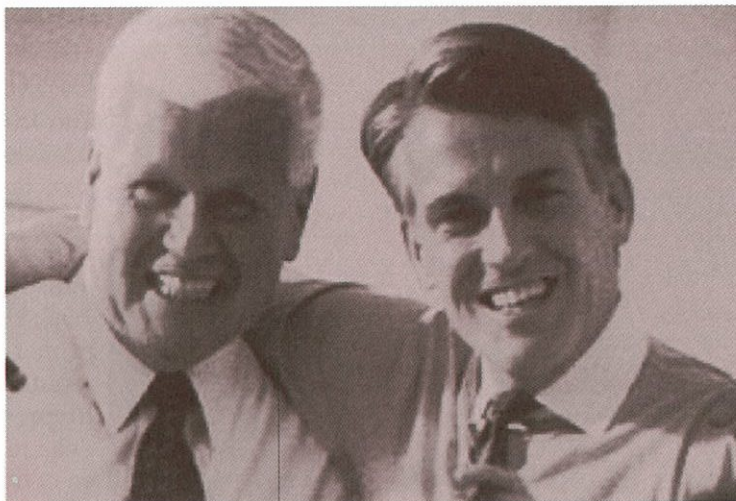
También hay un elemento muy obvio pero que se debe tomar en cuenta en este somero examen del liderazgo, y es que todo liderazgo humano siempre está expuesto a ser afectado por todas las características, buenas y malas, de la personalidad del líder. Es decir, que un buen hombre en una forma de liderazgo despreciado, muchas veces es mejor que un mal hombre en una forma preferida. Y si se quisiera llevar el razonamiento más

allá, tendremos que aceptar que no hay hombre perfecto ni forma perfecta de liderazgo humano.

En el Antiguo Testamento, Dios instituyó la teocracia como la forma perfecta de liderazgo. Él solo tomaba las decisiones, él solo escogía sus líderes y él solo los instruía en lo que tenían que hacer.

Cuando examinamos las Escrituras encontramos que Dios trataba continuamente con sus siervos para que su humanidad caída no afectara en grado fundamental, los resultados de sus decisiones. Como cuando Moisés iba camino a Egipto para liberar al pueblo de Dios: Moisés, que debía instituir en Israel la circuncisión como señal del pacto, no había circuncidado a sus propios hijos; y la Biblia dice que el ángel lo quiso matar. También cuando golpeó la piedra la segunda vez habiéndole dicho Dios que le hablara. Esta vez le costó la entrada en la tierra prometida. No obstante sus debilidades, Dios escogió a Moisés para una tarea tan grande como lo era la liberación de toda una nación, inició con él el liderazgo de profeta regente y estableció el ministerio de los sacerdotes con su hermano Aarón.

Después de Samuel, que fue juez, profeta y sacerdote, el liderazgo sobre Israel no residió ya más en una sola persona sino que se dividió en las formas de rey, profeta, y sacerdote. Cada individuo tenía bien marcada la esfera de sus responsabilidades y ninguno tenía libertad de invadir la jurisdicción del otro. Había un respeto mutuo y una coordinación establecida entre los tres. El rey



gobernaba por Dios, el profeta hablaba por Dios y el sacerdote administraba la casa de adoración a Dios y ofrecía los sacrificios del pueblo. Estos líderes vivían y ministraban para Dios. Él, y no el pueblo, era el enfoque y motivación de sus ministerios. Saúl perdió esta perspectiva cuando se dejó presionar por el pueblo y cruzó sus límites ofreciendo el sacrificio que Samuel debió haber presentado. Eso le costó el reino.

Cuando en este grupo de líderes cada persona funcionaba de acuerdo con su unción, dentro de su área de autoridad, y se sometía al llamamiento y a la unción de los otros, se convertía en un consejo poderoso imposible de mejorar. Este concepto, más que la forma rígida de singularidad o pluralidad, es verdaderamente el orden divino.

El liderazgo en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento la estructura del liderazgo cambia. Recordemos que Jesucristo es la referencia principal de las figuras de rey, profeta y sacerdote. En él se conjugan todas éstas y él las personifica. Ahora todos los hijos de Dios son "reyes y sacerdotes" (Apocalipsis. 1:6). Reyes para hacerse cargo de la creación, no para gobernarse a sí mismos. Sacerdotes para entrar en la presencia de Dios sin tener que pasar por intermediarios y presentar sus sacrificios de alabanza y adoración.

La función de profeta cambia también. Juan el Bautista es el último de los profetas a la usanza del Antiguo Testamento, los cuales eran hombres escogidos, no muchos, que bajo la unción del Espíritu, llevaban mensajes específicos de Dios a individuos específicos o al pueblo en general. Con la dispensación del Espíritu Santo, el don de profecía viene a muchos en el cuerpo de Cristo para "edificación, exhortación y consolación" (1 Corintios 14:3).

Algunos hacemos distinción entre creyentes que profetizan en la asamblea de la iglesia local y los profetas de Efesios 4:11. En ambos casos, el cargo es diferente del de los profetas del Antiguo Testamento, cuando el Espíritu Santo no había sido derramado "sobre toda carne" (Hechos 2:17) y caía sobre ciertos individuos para hablar por Dios.

El principio de la pluralidad se transfiere también al Nuevo Testamento. Efesios habla de apóstoles, profetas, evangelistas, maestros y pastores. No cabe dentro del alcance de este escrito detenernos a explicar la función de cada uno de estos ministerios. Parece ser que algunos de ellos son más para la iglesia en general que para la iglesia local. De los cinco, cuatro pueden funcionar dentro o fuera de la iglesia local. Uno, el de pastores, es funcionalmente para el cuidado y dirección del rebaño local. Nos concentraremos en esta forma de liderazgo.

El Nuevo Testamento habla siempre en plural cuando se refiere al ministerio de cuidar la iglesia y usa tres términos para distinguirlos: ancianos, pastores y obispos" En Hechos 20: 17-28, particularmente en los versículos 17 y 28, Pablo habla indistintamente de ancianos, pastores y obispos. En el versículo 17, manda llamar a los "ancianos de la iglesia" y en el 28 los llama "obispos" y los encomienda a "apacentar la iglesia del Señor".

Pablo y Bernabé "constituyeron

ancianos en cada iglesia (Hechos 14:23). En Tito 1:5 Tito es mandado a que "establecieseis ancianos en cada ciudad". Santiago 5:14 habla de llamar a los "ancianos" de la iglesia. Hebreos 13:17 dice de obedecer "a vuestros pastores". Dondequiera que busquemos en el Nuevo Testamento, se habla de la iglesia en singular y del liderazgo en plural. No hay un sólo ejemplo de "pastor" o "anciano" en singular para una iglesia. Las menciones de "pastor" en singular se refieren todas a Jesús.

De éstas y otras citas bíblicas podemos concluir que en la iglesia del Nuevo Testamento se ordenó una pluralidad de liderazgo llamada ancianos, pastores y obispos con autoridad para cuidar y gobernar la iglesia. Esencialmente, estos líderes eran iguales en rango y autoridad y eran escogidos de acuerdo con los mismos requisitos (Ver Tito 1:5-9). Lo que diferenciaba uno del otro era el carácter de su servicio (Ver 1 Timoteo 5:17).

Objeciones al liderazgo plural

Desorden y confusión. Algunos esperan desorden y confusión en la pluralidad del liderazgo. La lógica de este razonamiento es que, en un grupo donde todos tienen igual rango y autoridad, nadie es responsable de nada. Se dice que la obligación de todos es la obligación de nadie.

Esto sería cierto si no hubiera una repartición de responsabilidades entre el grupo. Las iglesias con pluralidad de liderazgo son gobernadas por un cuerpo de ancianos. La función de unos es cuidar de las necesidades espirituales del rebaño, la de otros enseñar, la de otros predicar, la de otros velar, la de otros visitar, o cualesquiera sean las necesidades espirituales de la iglesia.

También debemos notar que no todas las funciones espirituales de la iglesia recaen sobre los ancianos únicamente, aunque ellos tienen responsabilidades específicas "como quienes han de dar cuenta" (Hebreos 13:17). También los

creyentes tienen sus responsabilidades como sacerdotes. La mayoría de estas responsabilidades están dentro de la familia, pero se extienden a la iglesia también. Por ejemplo, Romanos 15:14 inspira a "amonestaros los unos a los otros" y 1 Tesalonicenses 5: 11 a "animaos... edificaos unos a otros." Si quiere una lista de responsabilidades de los santos en la iglesia, busque todas las citas con "unos a otros".

El liderazgo singular de un pastor y un rebaño que lo sigue, por su propia definición excluye los ministerios de la congregación. Es la idea típica en la formación de la mayoría de las iglesias: un pastor con su cuerpo administrativo iniciando y ejecutando las actividades de una iglesia pasiva.

Multiplicación de debilidades. Alguien ha dicho que en la pluralidad de liderazgo se multiplican las debilidades de sus miembros y si no, la cadena es tan fuerte como su eslabón más débil.

Pero si se multiplican las debilidades, entonces también sus fortalezas. En cuanto a la figura de la cadena, no podemos comparar organismos con objetos inanimados. Los seres vivos responden diferente a los no vivos. En la figura del cuerpo a la que Pablo alude en Efesios 4, los miembros se edifican mutuamente y crecen con la ayuda de todas las coyunturas (v 16). Alguien observó, en uno de nuestros artículos pasados acerca de la multiplicación de fuerzas; lo que ocurre cuando se juntan varios animales de trabajo. En un experimento alguien midió la fuerza de un caballo para mover objetos pesados. Después midió la fuerza de dos caballos, tres, cuatro, etc. El resultado fue que el peso movido por dos caballos juntos era considerablemente mayor a la suma de los pesos que movieron los dos caballos por separado y cuatro caballos juntos movieron más peso que la suma de cuatro caballos por separado.

Un pastor solo puede verse en dificultades si no tiene la capacidad y la habilidad de tomar decisiones difíciles. Proverbios 24:6 dice que “en la multitud de consejeros está la victoria.” Cuando un grupo de líderes ungidos y dirigidos por Dios se une para hacer la obra de Dios, el resultado es un cuerpo fortalecido y edificado, haciendo la obra del ministerio.

Líneas de autoridad indefinidas. Este es una preocupación legítima. Es difícil, aunque no imposible, rendir cuentas cuando en la pluralidad de liderazgo todos los ancianos tienen el mismo rango y no hay líneas aparentes de autoridad.

Como dijimos al principio, en la definición, la pluralidad de liderazgo no significa la eliminación de una persona que, por su propio llamado y unción ocupe un lugar más prominente, que presida, se ponga en la brecha, tenga mayor influencia que los demás, y represente a todo el grupo. La pluralidad es más de principio que de forma. Usualmente, Dios escoge a un líder general sobre una obra o ministerio. Le da visión, lo capacita y le da personas que compartan la misma visión y le ayuden a realizarla.

Todo liderazgo, singular o plural, debiera estar bajo una autoridad superior o igual a la suya. Un líder sabio buscará abrir su vida y ministerio a una persona o grupo de personas más espirituales o con mayor experiencia que él. Alguien en quien pueda confiar y que lo pueda aconsejar en los momentos difíciles.

Pablo, siendo padre de las obras que él había levantado, nombró a Tito, a Timoteo y a otros como sobreveedores de algunas de esas iglesias. La tarea de estos hombres era mantener el curso y la disciplina que Pablo había ordenado. A todos dio un encargo específico. A Timoteo para que “mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina...”, para enseñar a la iglesia a orar, a mantener orden en la iglesia, etc. (1 Timoteo 1:3, 2:1, 5:1,

2 Timoteo 2:14). Él encarga a Tito lo que pudo haber sido el encargo a todos ellos: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad.” Tito 1: 5.

Pablo identifica a Timoteo y a Tito como “verdaderos hijos en la fe” (1 Timoteo 1:2; Tito 1:4). El orden es muy obvio, Timoteo y Tito buscan el consejo y la cobertura espiritual de Pablo y las iglesias donde han sido enviados los buscan de Tito y Timoteo.

Pesos y contrapesos

Ningún hombre es infalible. Todo líder en cualquier forma de liderazgo, singular o plural, necesita personas alrededor que le sirvan de protección. Este cuerpo de personas necesita ser del mismo rango y autoridad que él: primero, para que sirvan de peso y contrapeso en las decisiones que van a afectar a toda la iglesia y, segundo, para que tengan la libertad de expresar sus convicciones sin temor de ser rechazados; incluso para tomar la iniciativa en presentar asuntos que el líder no esté considerando por el momento, pero que son urgentes de tratar.

Dentro de la variedad de estilos de liderazgo, damos por sentado que aún el líder solitario necesita de un cuerpo administrativo que le sirva para implantar sus ideas y convicciones. La tendencia de algunos es iniciarlo y controlarlo todo y, si tiene un cuerpo administrativo, presentándolo con instrucciones de cómo realizarlo. No hay participación de este cuerpo en aportar sus ideas o afinar las del líder. Y por más bueno que sea un líder, tarde o temprano, esta forma de liderazgo caerá en desprestigio.

La responsabilidad principal de un cuerpo de ancianos, o consejo administrativo, bajo un líder ungido y puesto por Dios es, primordialmente, servir al propósito divino para ese grupo de cristianos. No sólo el líder principal debe tener bien clara la visión de lo que Dios quiere, también

los ancianos y la iglesia en general deben participar en esa visión. Los ancianos o el consejo no están allí sólo para servir de “pesos y contrapesos” y tratar de pescar al líder principal en algún error. Tampoco se trata de una lucha de poder donde ninguno da su brazo a torcer. Lamentablemente esta ha sido la actuación de muchos consejos. Algunos son tan fuertes que tienen su propio poder de decisión para quitar y poner pastores a su antojo.

Ni el líder principal ni el cuerpo de ancianos o consejo administrativo deben ejercer su autoridad uno sobre el otro a menos que uno o el otro ande por un curso de acción destructivo para la iglesia en general. En una pluralidad de liderazgo la autoridad espiritual se ejerce a través del ministerio contra las potestades espirituales. Nunca para enseñorearse un cristiano sobre otro.

Recuerde que es Cristo y no el líder, el cuerpo de ancianos o el consejo administrativo, quien es la cabeza de la iglesia y el que vela por ella. Él sabe protegerla no sólo de “las puertas del infierno”: muchas veces tiene que protegerla de las fuerzas destructoras dentro de ella misma.

Personalmente, me inclino a una pluralidad de liderazgo, con un líder ungido y puesto por Dios y un cuerpo de ancianos de la misma estatura, con otros niveles de líderes bajo ellos. Pero, tampoco me opongo a otras formas de liderazgo. Cada uno camine conforme a la visión que tiene y busque rodearse de hombres y mujeres de Dios que lo apoyen comprometiendo sus vidas al ministerio y a la extensión del reino de Dios.

¡Jesús es el Señor de la iglesia! Δ

Hugo M. Zelaya es director de Conquista Cristiana. Es el fundador de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto que da cobertura a varias iglesias en Costa Rica. Actualmente reside con su esposa Alice en Houston, Texas, donde es pastor de la Iglesia del Pacto.

Modelos de ministerio pastoral

John Stott

1 Corintios 4

Pablo nos da un modelo del ministerio cristiano. Este es un tema sobre el que actualmente hay mucha confusión. ¿Qué es el clérigo o el pastor ordenado? ¿En qué se asemeja al sacerdote católico o al presbítero de la tradición reformada? ¿Es pastor, evangelista, profeta, predicador? ¿Es psicoterapeuta, administrador, trabajador social? Esta indefinición del perfil del ministerio cristiano no es nueva. A lo largo de su historia, la iglesia ha oscilado entre los extremos del clericalismo y el anticlericalismo, a veces exaltando a los ministros y otras considerándolos prescindibles.

Mark Twain incluye una expresiva escena en su conocida novela, *Las aventuras de Huckleberry Finn*. Huck le relata a una joven que, en la iglesia a la que asiste su tío, en Inglaterra, había por lo menos 17 clérigos, aunque no todos predicaban el mismo día. Johanna le pregunta qué hacen los restantes clérigos y Huck responde: "No mucho. Van de un lado a otro, pasan el plato para las ofrendas, pero no mucho más." "¿Entonces para qué están?", pregunta su amiga. Y Huck responde: "Bueno, es por guardar estilo. ¿Acaso no entiendes nada de estilo?"

El liderazgo cristiano

Cuando leemos la Carta de Pablo a los Corintios, vemos que desde el comienzo hubo percepciones erradas sobre el lugar del ministerio ordenado. Las fracciones en Corinto peleaban entre sí en apoyo a un líder en particular, y Pablo reaccionó horrorizado por este culto a los líderes. Para corregir el concepto de los corintios, el apóstol desarrolló cuatro modelos de lo que es el ministerio de un pastor ordenado. Aunque describe su propio ministerio apostólico, las figuras se aplican

también al ministerio cristiano actual. Cada modelo o metáfora ilustra una verdad esencial sobre el liderazgo cristiano.

Siervos de Cristo

Por tanto, que los hombres nos consideren como servidores de Cristo...1 Co 4.1

Antes de ser ministros de la Palabra o de la iglesia, los líderes son ministros o siervos de Cristo. Sin duda, hay pasajes de la Biblia que enfatizan el honor del ministerio cristiano y motivan a la iglesia a tener estima y amor por los que desempeñan esa función. Pero aquí, Pablo usa una expresión de mucha humildad; el término griego que se traduce como 'siervos' es *uperetes*. Es interesante el origen de esta palabra. Los barcos del mundo antiguo tenían tres niveles de remeros. Los *uperetes* eran los que estaban en el nivel más bajo del barco, figura de humildad y trabajo esforzado. Pablo describe al ministro como subordinado de Cristo, alguien que ocupa un nivel humilde. El ministerio cristiano debe comenzar con una actitud de sumisión y amor al Señor, con el encuentro diario con Dios en oración y con una vida de obediencia.

Como subordinados de Cristo, somos responsables ante él por nuestro ministerio. El hecho de tener que dar cuenta a Dios de nuestra labor, nos consuela a la vez que nos desafía. Nos consuela porque podemos decir, como Pablo, que el Señor es quien nos juzga. Ante él quedarán a la vista las intenciones del corazón.

No hay por qué hacer comparaciones, dice el apóstol. Si hay diferencia entre personas, ¿acaso no es Dios responsable de ellas? Los dones que tenemos los hemos recibido de Dios. Nuestra responsabilidad final es ante Dios. Por supuesto, debemos escuchar la crítica humana, aunque en algunas ocasiones puede resultar

dolorosa. La crítica no siempre es justa ni amable. Sin duda, Jesucristo es más misericordioso que ningún juez humano. Las cartas anónimas, por ejemplo, suelen ser muy agresivas, porque el autor no se identifica. Con los años, he aprendido a no tomar seriamente las cartas anónimas.

A fines del siglo pasado, un famoso predicador subía hacia el púlpito, cuando una señora le arrojó un papel. Lo recogió y leyó la única palabra que decía: 'Tonto.' Empezó su sermón diciendo: 'He recibido durante mi vida muchas cartas anónimas, pero es la primera vez que recibo la firma sin el texto.' Si el autor no está dispuesto a identificarse, no podemos tomar su crítica como algo serio.

A la vez que nos trae ánimo saber que nuestro juez final es el Señor, ser responsables ante Dios es también un enorme desafío. Gran parte del trabajo de un ministro o pastor no se conoce ni se supervisa. Sin embargo, siempre estamos en la presencia de Dios y algún día vamos a tener que darle cuentas a él.

Mayordomos de la revelación

[Nos consideren como] administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se requiere de los administradores es que cada uno sea hallado fiel. En cuanto a mí, en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros o por tribunal humano. ¡Ni aun yo mismo me juzgo! Aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones. Entonces, cada uno recibirá su alabanza de Dios. 1 Corintios 4-1-5

Los misterios de Dios no han quedado ocultos, reservados sólo para personas elegidas. Sus misterios son secretos proclamados a la humanidad para

que podamos conocer a Dios y vivir en relación con él. Dios se dio a conocer, por sobre todo, en Jesucristo. Las verdades sobre Jesucristo, su persona y su obra, sólo pueden ser conocidas a través de la revelación del Espíritu. Los apóstoles fueron los primeros mayordomos del mensaje, por cuanto recibieron la revelación para dar a conocer los misterios de Dios. Después de ellos, también los pastores son mayordomos de la revelación, porque Dios les ha confiado la enseñanza de las Escrituras.

De acuerdo con el Nuevo Testamento, la primera responsabilidad del ministro es enseñar al pueblo de Dios; es decir, alimentar al rebaño. En 1 Timoteo 3: 2-3, el apóstol Pablo da una lista de requisitos para el ministerio. Enumera cualidades morales muy importantes y, en la misma lista, incluye lo que podríamos llamar una 'aptitud profesional': el pastor debe ser apto para enseñar, para nutrir a las ovejas.

Es interesante observar, en el campo, que los pastores no alimentan a las ovejas, salvo que estén enfermas. Su tarea, en realidad, es conducir las hasta los pastizales, donde las ovejas se alimentan a sí mismas. Así debe hacer el pastor en la iglesia: guiar a los creyentes a la Palabra, para que se alimenten de ella.

Los pastores enseñan lo que les ha sido dado, es decir, el mensaje bíblico. Se exige a los ministros que sean mayordomos o administradores fieles de aquello que se les ha confiado. Es fácil transformarse en un mayordomo infiel del mensaje, y es triste que haya muchos de ellos en la iglesia contemporánea. Algunos descuidan el estudio de la Palabra de Dios o la leen de manera ocasional y superficial. Otros no pueden vincular el texto bíblico al mundo actual, y otros manipulan el texto para que diga lo que ellos quieren que diga. Hay pastores que seleccionan de la Escritura sólo lo que les gusta de ella. Todos estos son ejemplos de

infidelidad.

Las congregaciones viven, crecen y florecen por la Palabra de Dios. Sin ella, languidecen y mueren.

Por eso es tan importante que el ministro ordenado tenga hábitos disciplinados de estudio y que investigue tanto el mundo antiguo como el actual, para que su enseñanza sea completa y nutritiva. Imaginemos una meseta plana cortada por un profundo abismo. Un lado de la meseta representa al mundo bíblico y el otro al mundo contemporáneo. Entre el mundo bíblico y el mundo actual, tenemos un profundo 'cañón' de 2.000 años, dos milenios de cambios culturales. Apliquemos este diagrama a la tarea de predicación. Los evangélicos vivimos del lado de la meseta que representa al mundo bíblico. Somos hombres y mujeres que creemos en la Biblia, la amamos y la leemos. No nos sentimos tan a gusto en el lado que representa el mundo actual y hasta nos sentimos amenazados por él. Ni se nos ocurriría predicar otra cosa que no fuera el texto bíblico. Pero puede suceder que el mensaje nunca 'atterrice' al otro lado del abismo. Es bíblico, pero no está enraizado en la realidad contemporánea. Esta es una debilidad característica de los predicadores evangélicos. Los liberales cometen el error opuesto. Se sienten cómodos en la cultura moderna, pero han perdido la esencia de la revelación bíblica. Su mensaje es aceptado en el mundo, pero no es bíblico.

Esta es una de las tragedias de la iglesia hoy: los evangélicos son bíblicos pero no contemporáneos, y los liberales son contemporáneos pero no bíblicos. Pocos son los predicadores y maestros que construyen puentes para unir los dos mundos: el bíblico y el contemporáneo. Pero este es el desafío que tenemos.

La única manera de ser buenos mayordomos de la revelación de Dios

es relacionar la Palabra con el mundo, y para eso debemos estudiar y comprender ambos lados de este 'abismo'.

Personalmente, estoy muy agradecido a Martin Lloyd Jones, quien me presentó hace más de treinta años un pequeño calendario de lecturas bíblicas, que había preparado un clérigo en 1842, para su congregación en Escocia, con el propósito de que leyeran la Biblia cada año: el Antiguo Testamento una vez, y el Nuevo, dos. Aunque requiere leer cuatro capítulos por día, el método es de mucho beneficio. No se empieza leyendo Génesis, para seguir en forma continuada, sino que se empieza simultáneamente en los cuatro grandes inicios de la Biblia: Génesis 1, Esdras 1, Mateo 1 y Hechos 1. Estos son cuatro grandes nacimientos: Génesis relata el nacimiento del universo y Esdras el renacimiento de la nación, después del cautiverio babilónico. Mateo 1 es el nacimiento de Cristo; y Hechos 1 es el nacimiento de la iglesia. Mi propia práctica es leer tres capítulos cada mañana; dos de ellos de corrido, y el tercero para meditar y estudiar. Reservo el cuarto para la tarde. Este enfoque ayuda a integrar el mensaje global de las Escrituras. Mi recomendación es que procuremos, con este o cualquier sistema, leer la Biblia completa cada año.

A la vez, necesitamos relacionar la Biblia con la realidad actual. Hace unos treinta años, inicié un grupo de lectura en Londres, al que invité a unos quince jóvenes profesionales, hombres y mujeres, que estaban comprometidos con la Palabra y deseaban aplicarla a su ámbito cultural. Este grupo de lectura se ha mantenido; nos reunimos solamente cuatro a seis veces al año, y en cada reunión decidimos qué libro leer antes del próximo encuentro. Elegimos libros populares, que están produciendo impacto en el pensamiento moderno; a veces elegimos una película. Cuando nos

reunimos, cada miembro del grupo dispone sólo de un minuto para definir cuál es el principal asunto que, a su juicio, el autor está enfocando. Dedicamos unas dos horas para reflexionar y discutir sobre esos temas, y durante la última media hora, nos hacemos la siguiente pregunta: ¿Qué dice el evangelio a gente que piensa de esta forma y vive en esta realidad? Estos encuentros me han ayudado muchísimo a entrar en el mundo moderno y tender un puente desde la Biblia hacia los problemas actuales.

Reuniones de este carácter, con profesionales o estudiantes, miembros de nuestra iglesia o amigos en general, son un espacio fecundo y desafiante para construir puentes entre la revelación de Dios y el mundo contemporáneo.

Escoria del mundo

Ya estáis saciados, ya sois ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinarais, para que nosotros reináramos también juntamente con vosotros!, porque, según pienso, Dios nos ha puesto a nosotros los apóstoles en el último lugar, como a sentenciados a muerte. ¡Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres! Nosotros somos insensatos por causa de Cristo, y vosotros sois prudentes en Cristo; nosotros débiles, y vosotros fuertes; vosotros sois honorables, y nosotros despreciados. Hasta el día de hoy padecemos hambre y tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados y no tenemos lugar fijo donde vivir. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y respondemos con bondad; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. 1 Corintios 4.8-13

Esta descripción nos causa impacto: Pablo declara que los que sirven a Cristo como mayordomos de la revelación de Dios han llegado a ser como la escoria, el desecho del mundo.

En los versículos previos, el apóstol escribe con cierto sarcasmo: los corintios creen que ya reinan, y bueno sería reinar con ellos. El apóstol, sin embargo, sabe que el camino a la gloria es el sufrimiento. Lo fue para Jesús y lo es para nosotros. Pablo usa dos ilustraciones muy vívidas, ambas tomadas del mundo romano. Con ellas, Pablo opone sus propios sufrimientos a la comodidad de los corintios, y contrasta su sentimiento de ser ridiculizado, con la pretendida superioridad de ellos. Menciona, en primer término, el espectáculo de los gladiadores que se presentaba en el anfiteatro o en las grandes ciudades. Ante una multitud, se arrojaban a la arena algunos criminales para enfrentarlos a los leones y a los gladiadores. Pablo afirma que los ministros son como un espectáculo para todo el mundo, aun para los ángeles, en una especie de teatro cósmico al que se nos arroja como si fuéramos criminales.

El apóstol hace otra comparación, esta vez con los sacrificios humanos. Pablo alude a una ciudad griega imaginaria, azotada por alguna calamidad; para apaciguar la ira del dios, se acostumbraba arrojar algunos miserables al mar. A las personas sacrificadas se las llamaba pericatarmata; con ellos se compara el apóstol. Eso somos para el mundo: escoria, desecho, algo que no merece estar en ningún sitio.

Quizás todo esto nos parece ajeno y poco aplicable a nuestra vida. Si es así, podría indicar cuánto nos hemos apartado del Nuevo Testamento. Hoy es respetable ser pastor, aún en una sociedad no cristiana. Algunos países dan algunos honores y concesiones a los clérigos, como eximirlos de impuestos o llamarlos "reverendo". No era así al principio, y no debíamos aceptar la situación tan cómodamente.

Es un riesgo grande llegar a ser un predicador popular. Es muy difícil ser popular y a la vez fiel. La cruz de Cristo sigue siendo locura para

algunos y piedra de tropiezo para otros. Cuando predicamos la cruz desafiamos el orgullo humano porque el evangelio llega como un don gratuito e inmerecido. El ser humano preferiría hacer algo para ganar su propia salvación o, por lo menos, contribuir a ella. Predicar, como declara la Biblia, que nadie puede contribuir en nada, resulta humillante y despierta hostilidad.

El evangelio también produce rechazo porque afirma que Jesucristo es el único Salvador. Ese mensaje ofende a un mundo pluralista. En una cultura que sostiene la validez de todas las religiones, declarar que sólo el evangelio es la verdad de Dios, resulta anticuado y ofensivo.

Por último, el evangelio exige que nos sometamos al señorío de Cristo y vivamos en santidad bajo sus pautas morales. La mayoría de los seres humanos prefiere vivir a su manera, con sus propias leyes. Para ellos, el evangelio es piedra de tropiezo. Siendo así, los que predicán y enseñan la Palabra deben estar dispuestos a ser tomados por locos a causa de Cristo.

Estoy convencido de que si fuésemos realmente fieles a Jesucristo sufriríamos más. Lo cierto es que hemos eliminado del evangelio los aspectos poco populares y, de esa forma, evitamos oposición y persecución.

Dietrich Bonhoeffer, el pastor luterano que fue ejecutado en un campo de concentración, en abril de 1945, escribió El costo del discipulado mientras languidecía en la prisión. Allí definió el discipulado como una "alianza con el Cristo sufriente". El sufrimiento es la marca, el sello del auténtico cristiano; es lo que confirma nuestra identidad como discípulos de Jesucristo.

Martín Lutero, por su parte, concebía el sufrimiento como una de las señales de la iglesia verdadera, a la que describe como 'la comunión de aquellos que son perseguidos y

martirizados por la causa del evangelio'.

Si nuestra vida se desarrolla con total comodidad, si nadie se opone a nuestro testimonio, deberíamos preguntarnos si realmente somos fieles discípulos de Jesucristo y siervos de su iglesia o estamos, más bien, adaptados y cómodos en el mundo.

Padres de la familia que es la iglesia

No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados.

Aunque tengáis diez mil maestros en Cristo, no tendréis muchos padres, pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis.

Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias. Algunos están envanecidos como si yo nunca hubiera de ir a vosotros. Pero iré pronto a visitarlos, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos, pues el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre? 1 Corintios 4.14-21

La cuarta metáfora o modelo que Pablo presenta, describe a los pastores como padres de la familia de la iglesia. En el párrafo final, el apóstol se refiere a los corintios como sus 'amados hijos'. Quizás tengan diez mil maestros o tutores que los disciplinen, pero no tienen muchos padres que los amen. Él fue su "padre" en el evangelio. Pablo incluso insta a los corintios a imitarlo.

En Mateo 23, Jesús dijo que no debíamos llamar a nadie 'padre' sino a Dios. ¿Está Pablo contradiciendo las enseñanzas de Jesús? Cuando el Señor hizo esta recomendación, el contexto se refiere a la autoridad o pertenencia de una persona a otra. No debemos permitir que ningún ser humano nos considere

como su posesión. Sólo Dios es nuestra autoridad absoluta. Él es nuestro Padre. Pero en su carta, Pablo estaba refiriéndose al cariño, al amor de un padre. En ese sentido se considera a sí mismo como padre de los creyentes corintios. Cuando escribe a los tesalonicenses, no solamente se compara con un padre sino que les dice que se siente como una madre para aquellos a quienes ayudó a nacer en Cristo.

Esta es una bella imagen del apóstol Pablo, un hombre al que solemos imaginar severo y aun tosco. Sin embargo, cuando habla de su ministerio pastoral, usa esta figura de tanta suavidad, afecto y hasta sacrificio por sus hijos en la fe. Sin duda, es legítima la disciplina en la iglesia, siempre que se ejerza en forma comunitaria. Con todo, el apóstol muestra que la característica principal de los pastores cristianos no es la severidad, sino más bien la gentileza. En los distintos lugares en los que he tenido el privilegio de estar, llego a la misma conclusión: en la iglesia necesitamos menos autoritarismo, menos liderazgo personalista, y más afecto y bondad hacia la congregación. ¿Creemos realmente en el sacerdocio de todos los creyentes? A veces el gobierno en la iglesia se parece más al 'papado de todos los pastores', y esa no es una doctrina evangélica.

Los que servimos a una congregación podemos, como describía un ministro escocés su propia experiencia, 'enamorarnos de la congregación'. Este pastor comparaba su relación con el "florecer del corazón que ocurre en cualquier otro enamoramiento" y esta vivencia lo motivaba para hacer todo por el bien de aquellos a quienes servía. Esa debiera ser la marca del pastor auténtico.

La humildad en el servicio

Estas cuatro imágenes con las que el apóstol describe su ministerio apostólico son aplicables a los ministros en la iglesia hoy, si bien estos no son apóstoles.

El común denominador a estas cuatro metáforas es una actitud característica de Jesucristo mismo: la humildad. El apóstol expresa que, como líderes, necesitamos ser humildes ante el Señor, de quien somos subordinados; humildes ante la Palabra de Dios, de la que somos mayordomos; humildes ante el mundo, cuya oposición tenemos que enfrentar; y finalmente, humildes ante la congregación, ante los creyentes a los que amamos y servimos.

Procuremos que nuestro ministerio se caracterice, por sobre todas las cosas, por la gentileza y la humildad de Jesucristo. Él es quien nos llamó al ministerio y estableció las pautas para ejercerlo. Como líderes, ¿estamos realmente subordinados a Cristo? ¿Somos fieles mayordomos de su revelación? ¿Estamos dispuestos a sufrir por él? ¿Somos como un padre y una madre para su iglesia?

Demos gracias a Dios por el privilegio que tenemos: no sólo somos miembros de su iglesia, sino que hemos sido llamados a ser pastores y ministros en ella. Pidámosle perdón por las maneras en que no hemos seguido las pautas bíblicas para ejercer el ministerio. Procuremos ser más fieles en el estudio y la exposición de su Palabra, más dispuestos a sufrir por causa del evangelio, y más amables y gentiles hacia la congregación.

Entonces seremos una iglesia verdaderamente viva. El Espíritu Santo se mostrará plenamente en la alabanza y la adoración, en el amor entre los hermanos, en la fidelidad a la Palabra y en la evangelización al mundo necesitado. Que así sea. Δ

Tomado de "Señales de una iglesia viva", de John Stott, publicado por Ediciones Certeza Argentina y Publicaciones INDEF, Costa Rica 1997.

Usado con permiso.

Los maestros de mi alma

Jorge L. Soto

"Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros"
Isaías 30:20

En cierta ocasión en que me encontraba compartiendo la tarea que se me asignó del cielo, adiestrar discípulos para la obra del ministerio, enfatizaba la verdad de Dios con respecto a que no existirá discípulo sin maestro.

Me atreví a definir al discípulo como un estudiante que matricula una única materia, que llamé Educación Cristiana o, lo que es igual, doctrina que educará mi alma durante todo el peregrinaje rumbo al cielo. Me referí a la culminación de la carrera como la obtención de la madurez, título que anhela todo cristiano espiritual.

La iglesia del Señor posee un destino: parecerse tanto a Jesús como sea posible. Pero, ¿de dónde sacó el Señor esos privilegiados seres humanos elegidos?

La Biblia describe este asunto claramente como la extracción de seres humanos sumidos en el pozo de la desesperación o del mismo muladar y vileza: "De lo vil del mundo escogió Dios a su iglesia".

Todo cristiano debe asumir su cuota de responsabilidad para corresponder a la invitación al palacio del rey y debe esforzarse por alinear su vida con las demandas del reino.

"Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?..."

Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera..." (Mateo 22:11-13).

Millares de cristianos no han encontrado el traje a tiempo y han tenido que abandonar tan grande invitación y salvación. Pero, ¿quién fue el que invitó a aquél y no lo

preparó para ir vestido correctamente a la boda? ¿O es que, sencillamente, no le importó entrar sin someterse a los requisitos del padre de la novia? Parece que los demás captaron bien la información, fueron apropiadamente adoctrinados en las demandas de aquél señor que invitó cojos, ciegos, paralíticos, pero que sí tenían el traje correcto. No existirá rebaño sin pastor, discípulo sin maestro, hijos sin padre, cielo sin Dios, etc. El punto seguirá siendo la formación; la Biblia se refiere a esta como perfección de santos y eso no es asunto trivial. Decimos que no es trabajo para endebles que se quiebran en el proceso de ser formados o al formar a otros, porque no podremos ser maestros sin que antes hayamos tenido tutores para nuestra propia alma.

Disciplina cristiana

Cómo nos cuesta a los demócratas obedecer la autoridad; nuestras posiciones humanas preestablecidas dictan a nuestra pantalla mental que no aceptemos esas demandas pues desde hace mucho decidimos no ceder ante personas que no elegimos. Me deleita revisar Deuteronomio 17:14-15. Dios, previendo las decisiones de los hombres con respecto a él, profetiza que se pedirá rey una vez que ellos sean nación. Él les aprueba desde allí, cientos de años antes: no tendrá inconveniente, siempre y cuando se sometan al rey que él escogería.

Cuando llegamos al cumplimiento directo de esa profecía en 1 Samuel 8:4-6, los ancianos de Israel confrontan al profeta y le dice: "Bueno reverendo, usted está muy viejo, y sus hijos no han seguido su ejemplo, así que mejor elijamos un rey".

El problema de fondo no era la petición, sino que no era el tiempo en que Dios tenía planeado establecerlo, pues aún tenía ungido sobre Israel. Se nos cae la cara de vergüenza a los

que conocemos un poquito de autoridad espiritual cuando el Señor expresa: "No te preocupes Samuel, no te están desechando a ti sino a mí" (v 7). Este síndrome humano de resistir a la autoridad, impedirá continuamente que en las iglesias se dé una apropiada corrección del carácter de los miembros, pues muchas veces el que está en el altar ha evadido una y otra vez a la autoridad que pudo haberle tratado hace muchos años la arrogancia u orgullo, por ejemplo. La iglesia no quiere compromiso, se puede asistir a templos evadiendo responsabilidades. Entonces tenemos personas que sí poseen unción y carisma pero con un carácter totalmente virgen, sin ninguna ética ni sumisión a nadie.

Por otro lado tenemos mucha psicología moderna dentro de la iglesia, y esto no es malo: ella orienta muy bien el problema del alma: pero la medicina de mi ser espiritual jamás vendrá del hombre. El alma necesita el bistrú de Dios, no un remedio paliativo que la mantenga en quietud. Si alguien debe poner paz en el alma será lo genuino del Espíritu Santo. Debemos cuidar un poco la psicología porque sabe tanto del alma que desplaza el discernimiento, o sea, no lo utiliza pues tiene demasiada jurisprudencia. Cuando esto ocurre el consejero está en peligro de contristar al Espíritu Santo. La palabra enfatiza que existe solo una leche no adulterada, que es la que bebe el niño del pecho de la madre directamente. Sabemos que la leche procesada ya fue tocada, algo le quitaron o algo le pusieron. Así ocurrirá con la corrección que no lleva la vida del Espíritu Santo, irá adulterada.

Queremos endulzar el consejo para no herir a la persona que está viciada en su mente y ha evadido autoridad toda la vida. Se ha movido en rebelión constantemente por razones múltiples, y si nos dejamos llevar

sólo por sentimientos, le hacemos ver que los malos fueron todos aquellos que la rodearon. La palabra confronta, desafía o cambia todo y Dios quiere que su iglesia sea valiente, esforzada. Pero estamos creando una iglesia como aquellos pueblos que esperan todo del gobierno: esperan que la iglesia les dé todas las facilidades y privilegios, que el cristiano cargue una cruz de balsa o de estereofón.

¿Calificaríamos para la iglesia que fue perseguida y azotada en los tiempos de Pablo? ¿O, quizá ignoramos que en Colombia, Perú y otras naciones como las musulmanas, los cristianos no gozan de la libertad que poseemos en los países libres de dictaduras? Le invito a gozarse a los pies de un ministerio que ha vivido todo el proceso de humillación, porque sencillamente posee tesoros inimaginables en su corazón.

Queremos entrar a las bodas con ropa común, con la ropa espiritual que usábamos en el mundo y eso realmente sí será chequeado en el fin de los tiempos: la iglesia del rapto será limpia de corazón, amará la verdad en lo íntimo, no se rendirá ante los baales.

Para concluir, llamaré su atención a Isaías 30:20. Los profesores de mi alma, el doctor Pan de Congoja, y el especialista Agua de Angustia, tienen sus clínicas en todo lugar donde exista un nacido de nuevo.

Es como un examen obligatorio en tiempos de pestes y de alertas de epidemia.

Mi alma aprenderá que Dios resiste al soberbio y da gracia al humilde. Correré a esos doctores cuando entienda que ellos tienen la vacuna ya preparada para mi alma.

Frente a la abundancia o la escasez la dosis será la misma, no variará, asimismo ante el sencillo como ante aquél que goza de mucha academia. Los maestros no tomarán distintas direcciones, irán directo a mi alma, porque ellos saben "que la raíz del asunto está en mí" Job 19:28b.

En el Antiguo Testamento un hombre

gritó: "¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla!" (2 Reyes 4:40); eran los discípulos llamando a gritos a su maestro Eliseo. Aquel experimentado profesor no tiró la olla que estaba llena de "calabazas silvestres".

¿Cuánta calabaza extraña le hemos puesto, o hemos dejado ingresar a la iglesia? Cosas venenosas que han dañado a los inocentes que se acercan al reino buscando paz y se encuentran con cristianos que cargan cruces livianas, con gente llena de quejas y crítica, que traen las costumbres de Egipto y no quieren crucificarlas; de todos modos aquella cruz de juguete no soporta ni una insignificante grapa para sostenerme en la prueba. Eliseo pidió "harina". ¿Harina?, sí, trigo ya elaborado en la vida del profeta de Dios.

La harina hizo huir la muerte de la olla. Urgen hoy discípulos que no tiren la olla sino que pregunten a su maestro por la solución para la iglesia. Maestros que ayuden a los que aún continúan trayendo calabazas venenosas a la iglesia y que les instruyan para que traigan vida de Dios.

Entonces tendremos gente de una formación extraordinaria en el alma, que no solo fue preparada para el éxito, sino para sacarle bendición al fracaso. Δ

*Jorge Luis Soto Gould es un reconocido líder nacional e internacional, pastor de la Iglesia Manantial de Vida, en Esparza, Costa Rica y director de Intercesores por Costa Rica
Teléfono (506) 635-5651 Fax (506) 636-6251
Apartado 7-5500 Esparza, Costa Rica*

Próximos temas :

*Judaización de la iglesia (2 de noviembre)**

*Liderazgo de la mujer en la iglesia (2 de enero 2002)**

*Cristianismo y postmodernidad (2 marzo 2002)**

** fecha límite para enviar artículos.*

Invitamos

**a pastores y ministerios
para que colaboren con artículos
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.**

Envíe únicamente los artículos a:

Grace Martínez B.

Editora de Conquista Cristiana

Apdo 200- 2150 Moravia, Costa Rica

E-mail: noe@cool.co.cr

Las cartas y suscripciones debe enviarlas al

Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica

E-mail: conquest@racsa.co.cr

Pensamiento

Cambiar la manera de pensar para cambiar la manera de actuar. 1 Pedro 1:13-16

Ángel C. López

Pedro escribe a los cristianos del primer siglo que enfrentaban serios problemas, los cuales en diferentes formas, afectaban la práctica de su fe. Estaban experimentando muchos sufrimientos. Por una parte, aparentemente había contra ellos la persecución del estado, por otra la de los judíos, quienes veían en el cristianismo una amenaza a su fe (Hech. 8:1ss). Además, la comunidad pagana rechazaba el estilo de vida de los cristianos, porque estos, no solamente vivían una conducta ejemplar, sino que predicaban abiertamente contra la conducta inmoral y los vicios de la sociedad (1 Ped. 4:4). Los cristianos eran un estorbo para la sociedad, y por eso esta les era hostil.

Y a causa de esta hostilidad, aparentemente, muchos cristianos se estaban debilitando respecto de la fe. Parece que de algún modo, otros usaban estas situaciones adversas como excusa para una conducta liviana en la vivencia del evangelio. En vez de afectar al mundo, eran afectados por él. Tal vez se preguntaban: ¿Vale la pena ser cristiano si la vida está llena de sufrimientos? En este contexto se presenta un pastor, el apóstol Pedro, lleno de un profundo amor y con una gran comprensión del sufrimiento de sus hermanos. Les escribe esta primera epístola para exhortar y testificar acerca de la verdadera gracia de Dios. Manténganse firmes en ella (5:12). A través de

toda la carta, la exhortación es que permanezcan firmes en la fe que les ha sido predicada; que en vez de desanimarse por causa de los sufrimientos, los utilicen más bien, como medio para fortalecer su relación con el Dios de toda gracia y con sus hermanos, compañeros de peregrinaje.

En los primeros versículos de este capítulo les habla acerca de la grandeza de la salvación en la cual mantenemos una esperanza viva. A partir de 1:13, y a través de toda la epístola, el apóstol hace uso de una serie de imperativos para exhortar a los creyentes a fin de que vivan en este mundo conforme a los principios del evangelio de Jesucristo, conforme al nuevo hombre que Dios ha creado en ellos, tanto en el ámbito individual como en el colectivo. Los insta a que mantengan una conducta ejemplar (2:11, 12).

Del v. 13 al 16 el apóstol plantea, en términos prácticos, el meollo de la conducta cristiana cuyo pensamiento puede resumirse así: Es necesaria una transformación de la mente para que haya una transformación de la conducta. El texto presenta dos imperativos: el primero, pongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará cuando se revele Jesucristo (v. 13), aquí hace hincapié mayormente en la transformación de la mente y exhorta a los cristianos a poner su mirada (su esperanza) en la gracia traída por la revelación de Jesucristo. En medio de la

desesperanza, en Jesucristo hay esperanza. El segundo imperativo, sean ustedes santos en todo lo que hagan (v. 15), hace énfasis en la transformación moral y habla de asumir una conducta sana en medio de una sociedad corrupta. En otras palabras, hay dos grandes ideas en estos versículos. La primera, que sigamos la marcha, con esperanza segura y con toda la sensatez que debe caracterizar al cristiano (v. 13); la segunda nos recuerda que la vida cristiana es, en sí misma, un compromiso, un nuevo estilo de vida que desecha el sistema del mundo contaminado y asume los principios del evangelio del reino. No hay negociación alguna: "Sed santos en toda vuestra manera de vivir".

El apóstol no tiene reparos para exigir del cristiano una vida que se distinga en medio de la sociedad corrupta e inmoral: Sean ustedes santos en todo lo que hagan. No se trata, pues, de una actitud mental y nada más; se trata de actos concretos de la vida en la cual se revela la ética y la moral cristiana en medio de un mundo hostil. No se trata sólo de sana ortodoxia, es necesaria también una sana ortopraxia. El evangelio que profesamos debe cambiar nuestra manera de pensar y nuestra manera de actuar. Δ

Ángel Custodio López, es director del Seminario evangélico asociado en Maracay, Aragua, Venezuela.

Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

Envíe ahora \$12

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 14 • 2001— Director: Hugo M. Zelaya • Editora: Grace Martínez • Administrador: Franklin Aguilar.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.


CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080

Fax (506) 236-5028

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

Porte pagado
Port paye
Permiso No. 7 
CORREOS
DE COSTA RICA